

residencia detenida en el puerto, entre la cual iba, la orden para que Venegas pasara á España, nombrándose virey á D. Félix Calleja. Este nombramiento parece haber sido hecho por el influjo que el comercio de Veracruz ejercia en Cádiz, porque desagradados los españoles residentes en la nueva España con la conducta de Venegas, habian logrado que se le relevara del vireinato á pretexto de necesitarlo en España, y que fuera sustituido por Calleja, de quien se prometian pudiera sofocar la revolucion, con su carácter activo y enérgico, ayudado del prestigio que le daba la fama adquirida en la campaña hecha por él desde los primeros movimientos de la insurreccion. En medio de estas vanas esperanzas de los españoles acaudalados de México y del desagrado de los mexicanos que temian la severidad del caudillo español, Calleja recibió el baston de virey el dia 4 de Marzo de 1813 saliendo Venegas pocos dias despues para España, llevándose en su compañía á D. Torcuato Trujillo, que fué separado del mando militar de Michoacan, por su trato cruel y sanginario y su mal manejo en los intereses de la real hacienda.

CAPITULO XX.

Primeros acontecimientos en el gobierno de Calleja.

Al hacerse cargo Calleja del mando supremo en la Nueva España, estaba para desaparecer en ella el dominio del gobierno de Castilla: su actividad, el prestigio que le habian dado sus acciones militares y sobre todo, su mano de hierro, pudieron contener por un momento mas el torrente que se habia desbordado; pero era ya imposible seguir poseyendo el territorio mexicano á título de conquista, á pesar de los grandes esfuerzos y de la voluntad que desplegó el nuevo virey.

En este tiempo, el gobierno vireinal tenia que luchar con los graves inconvenientes de un erario exhausto, pues con la destruccion de las fuentes de riqueza pública y la interceptacion de las vias de comunicacion, las entradas eran muy miserables, á la vez que los recursos extraordinarios estaban agotados, pues ya se habian gravado las fincas con erecidos impuestos, se habian ocupado los caudales de los particulares, y hasta se habia echado mano de los fondos de otras varias corporaciones.

El partido de la independencia habia tenido cada dia mas prosélitos, principalmente despues de los desaciertos de Venegas y los repetidos triunfos de Morelos, hasta apoderarse de la rica provincia de Oaxaca. Este gefe ocupaba todo el territorio que baña la costa del pacífico, desde Tehuantepec hasta Zacatula; y desde la frontera de Guatemala se extendian sus fuerzas por toda la provincia de Oaxaca hasta el Sur de las de Puebla y México, sin esceptuar mas de la plaza de Acapulco. En la provincia de Veracruz, obraba D. Nicolás Bravo, sin dejar á los realistas mas de la capital; y aun de esta sacaba provecho imponiendo contribuciones á los cargamentos que de ella salian para el interior. En la provincia de Puebla, Osorno tenia su cuartel general y extendia sus correrias por Zacapoaxtla, Tulancingo y los llanos de Apan: al norte de México estaban los Villagran, que ocupaban á Huichapan y Zimapan, avanzando sus partidas por la cuesta de Calpulalpan hasta S. Juan del Rio uniéndose en comunicacion con las muchas fuerzas que en pequeñas secciones tenian en combustion toda la Huasteca y la sierra de Sichú. En la provincia de Guanajuato y al norte de la de Michoacan, se hallaban las fuerzas de Liceaga y el Dr. Cos: al sur de Michoacan las partidas que en su derrota habian quedado al Dr. Verduzco; y en Tlalpujahua tenia su cuartel general Rayon, estendiendo su mando á los valles de Temascaltepec, Sultepec y Toluca, por el camino de Querétaro y hasta la villa del Carbon y montañas de Chapa de Mota. Y aun en el órden político era grande el trastorno y la desorganizacion, nacida en parte por causa de la misma guerra y principalmente por haberse publicado la constitucion y suspendido luego dejando las cosas en un estado de verdadera confusion.

Venegas en los últimos dias de su administracion habia querido contener este torbellino revolucionario, para

el que eran ineficaces las armas de sus soldados, quiso emplear las de la religion, y para atraer los ánimos á la caduca causa realista, hizo promover unas misiones político-morales, por medio del padre Bringas y el Dr. Mendizábal en México, y de los padres Toral y Estrada en Querétaro.

Calleja bien conocia no solo la ineficacia de este medio, sino aun la inconveniencia, pues en aquellas circunstancias de agitacion no producía mas efecto que predisponer los ánimos contra una causa desprestigiada y relajar los resortes de la religion y la moral exponiéndonos á la maledicencia del público. Pero sin desechar este medio, quiso tocar el del alhago por medio de las prerogativas constitucionales; y principalmente confiaba en el resultado del plan de operaciones militares que se proponia desarrollar.

En una proclama que dió al subir al poder invitaba á los americanos á seguir bajo la obediencia del Rey, y prometiéndoles mil felicidades con la observancia de la Constitucion, que ofrecia poner en práctica con la restriccion sola de la libertad de imprenta, que aplazaba para un estado de mayor calma; pero el público no creyó estas tan bellas promesas por la desconfianza que naturalmente habia hecho nacer la conducta de Venegas acerca de este mismo punto. Y mas se desengañó, cuando al hacer las elecciones de ayuntamientos á pesar de sus esfuerzos de autoridad, fueron nombrados para componerlos solo individuos americanos, lo cual en vez de servir de apoyo para la ejecucion de sus planes, fué por el contrario, y estas corporaciones le concitaron conflictos que no pocas veces enervaron la fuerza de sus disposiciones, como sucedió en el siguiente caso.

D. Andrés Quintana Roo, jóven natural de Yucatan que practicaba leyes en México, con el Lic. San Salva-

dor, habia ganado el corazon de la jóven D^a Leona Vicario, de las mas distinguidas familias de la capital y hermana política del marqués de Vivanco. Quintana que era afecto al partido de la independenciam salia de México para Tlalpujahua, á donde era frecuente la correspondencia de su jóven amante no solo con él sino con Rayon, á quien comunicaba noticias interesantes y le proporcionó algunos otros recursos. Cuando el virey llegó á sospechar esta conducta la hizo llevar en calidad de depósito al Colegio de Belen y aun se habian dado las órdenes para ponerla en otra prision y formarle causa; pero tres individuos de los electores del ayuntamiento, le proporcionaron el medio de evadirse de su encierro y pasar hasta Tlalpujahua donde se casó con Quintana, costándole esta conducta verdaderamente heróica, que el gobierno vireinal la declarase traidora y le mandase confiscar sus bienes.

A escepcion de Guadalajara donde el influjo del general Cruz hizo que el ayuntamiento fuese compuesto de personas adictas á la causa real, en todas las dems ciudades estas corporaciones le fueron hostiles: no bastando en algunos lugares la presencia de algun comisionado del virey, como fué en Querétaro á donde Calleja mandó al Arcediano Beristain para que la eleccion se hiciera entre los europeos; pero el influjo de D^a Josefa Ortiz esposa del corregidor Dominguez, neutralizó el del canónigo Beristain que no pudo conseguir su objeto. Este señor informó reservadamente al virey de las agencias de la Sra. Ortiz y se dió orden de conducirla á México, donde estuvo presa en el convento de Santa Teresa, hasta que por el estado de gravidéz en que se hallaba, se le permitió salir á una casa particular, suspendiéndose entre tanto la causa que se le formaba.

En los mismos dias en que Calleja tomaba posesion del vireinato, Morelos, despues de dejar organizada la admi-

nistracion en Oaxaca, dispuso su salida para seguir el curso de sus campañas; dejó al cura Matamoros con una guarnicion en la frontera de la Mixteca, para que auxiliara á los Bravo, si ellos tenian necesidad en su campaña contra los realistas de la Palizada; ó bien para atender á la seguridad de Oaxaca en caso que se viera en peligro, como efectivamente lo estuvo, cuando Bustamante capitán general de Guatemala, quiso reconquistar aquella provincia por medio de setecientos hombres al mando del teniente coronel Dambrini.

Este gefe inexperto, pasó la línea divisoria de ambos reinos, engolfado en la idea de que vengaria en Oaxaca la muerte del teniente general Sarábia, que habia sido muy sentido en Guatemala. El primer pueblo que halló en su tránsito fué Niltpec, donde venció una pequeña fuerza de insurgentes mandada por D. Julian Suarez, á quien hizo prisionero y mandó fusilar en union de otras veinticinco personas. Luego que la noticia de este desastre llegó á Matamoros, marchó al encuentro de Dambrini, y en Tonalá le desbarató su fuerza, persiguiendo á sus dispersos hasta pasada la frontera. Morelos premió esta accion de Matamoros, dándole el empleo de teniente general: pero antes habia salido de Oaxaca el dia 10 de Febrero, haciendo una penosa marcha por caminos ásperos é incómodos, hasta ponerse al frente de Acapulco, cuya plaza se proponia sitiar y tomar, para que en toda la costa del Sur, nada quedase á los realistas, y pudiese disponer de todas sus fuerzas para atacarlos en los lugares inmediatos á la capital.

Viendo Calleja, que Morelos, el mas poderoso enemigo con quien tenia que combatir su gobierno, se hallaba por aquellos dias empeñado en el sitio de Acapulco, quiso aprovecharse de esta circunstancia y destruir antes los centros de fuerzas insurgentes en Tlalpujahua, Zimapan

y Zacatlan; donde tenían sus cuarteles generales, Rayón los Villagran y Osorno, para quedar luego expedito y hacer frente á Morelos, único enemigo que le inquietaba, por la madurez con que desarrollaba los planes que concebía.

Para vencer el grande obstáculo que la penuria del erario le presentaba para el expedito movimiento de su ejército, recurrió á un préstamo voluntario de dos millones de pesos, entre los grandes capitalistas de México: este medio habia sido un fecundo manantial de recursos para el gobierno, no solo para los gastos de la guerra en le vireinato, sino aun para la que España sostuvo contra Francia; pero ya en esta vez los ánimos estaban cansados de estos donativos, y apenas prestaron voluntariamente cienmil pesos. La cantidad no bastaba para llevar á efecto el intento que Calleja se proponía; pero como este gefe no retrocedía ante obstáculos de este género, empleó la fuerza para suplir con ella la falta de voluntad en los donantes, y provisto así de recursos, mandó abrir la campaña como lo habia pensado, á cuyo buen éxito cooperó la desunion en que se hallaban los gefes insurgentes.

En el mes de Abril se hallaba D. Ramon Rayon con las mejores tropas, en el puente de Salvatierra, á donde habia venido con objeto de procurar la reconciliacion de Liceaga con su hermano D. Ignacio. Allí fué atacado por Iturbide; y aunque Liceaga estaba en una hacienda inmediata oyendo el estrago de la accion, se dejó llevar de sus resentimientos egoistas; hasta el grado de dejar que pereciera la fuerza de Rayon, como efectivamente fué destruida.

Obtenida esta ventaja por las armas realistas, creyó Calleja oportuno poner un cuerpo de observacion que se extendiera hasta las orillas del Mescala; y á la vez mover las seccionss de Toluca y Tula; la primera á las órde-

nes de Castillo y Bustamante para que obrara sobre los Rayon en Tlalpujahua; y la segunda al mando del coronel Ordoñez, para perseguir á los Villagran en Huichapan y Zimapan. Las dos fueron felices en sus resultados; Castillo y Bustamante se posesionó del cerro del Gallo, posicion casi inespugnable; y D. Ignacio Rayon poniendo en salvo la imprenta y otras cosas de importancia, anduvo vagando por algunos pueblos de la provincia de Michoacan.

Al mismo tiempo la division de Tula derrotaba á los Villagran en los ataques de Huichapan y Zimapan y fusilados los dos, padre é hijo, todos los pueblos que antes estaban á sus órdenes volvieron á la obediencia del virey. La mayor parte de los gefes insurgentes de aquella demarcacion fueron indultados, entre ellos el Brigadier D. Manuel Correa cura de Nopala. Cuando este eclesiástico llegó á México, el Arzobispo Vergosa lo mandó á la casa Profesa para que hiciese unos ejercicios; y despues el mismo prelado, para ver si podria rehabilitarlo de las irregularidades en que habia incurrido y restituirlo á su curato, nombró una junta consultiva de ocho doctores teólogos y canonistas, los cuales dictaminaron que el Arzobispo no estaba facultado para la pretendida rehabilitacion. «Singular escrúpulo, dice D. Lucas Alaman, cuando en las tropas reales habia tantos eclesiásticos que hacian la guerra y fueron premiados con prevendas; cuando los curas de muchos pueblos eran al mismo tiempo capitanes ó comandantes de realistas y cuando el propio arzobispo que hacia la consulta habia hecho armar á su clero en su obispado de Oaxaca!»

Destruidas las fuerzas de los Villagran, otros gefes realistas fueron sujetando los demas pueblos de la Sierra Gorda hasta el valle del Maíz, al mismo tiempo que el comandante de Tuxpan siguiendo el territorio de la Huas-